

VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

El reino de Dios: la esfera de la vida divina y de la especie divina

Lectura bíblica: Jn. 3:5-6; 18:36; 1:12-13; 2 P. 1:4

- I. El reino de Dios es la esfera de la vida divina—Jn. 3:3, 5, 15-16; 18:36; 1:12-13:**
- A. El Nuevo Testamento estima la vida de Dios como *la* vida, es decir, la única vida que es verdaderamente vida y que puede ser correctamente considerada como vida—Ef. 4:18.
 - B. El Señor Jesús vino para que tuviéramos vida, y para esto Él puso la vida de Su alma a fin de liberar la vida divina desde Su interior, y en Su resurrección impartió la vida divina en el pueblo escogido y redimido por Dios—Mt. 16:24-26; Lc. 9:24-25.
 - C. El reino de Dios es un organismo constituido de la vida de Dios como esfera para Su gobierno, en la cual Él reina por Su vida y se expresa como Trinidad Divina en la vida divina—Jn. 3:5; 15:1-8, 26.
 - D. El reino de Dios es Dios en Cristo como totalidad de la vida con todas sus actividades—11:25; 10:10b; 14:6.
 - E. La manera única de entrar en el reino de Dios es recibir a Dios como vida y ganar a Dios mismo; en esto consiste la regeneración—3:5, 16; 1 Jn. 5:11-12:
 - 1. El reino de Dios es una esfera divina en la cual uno puede entrar, una esfera que requiere la vida divina; por tanto, para que nosotros veamos o entremos en el reino de Dios, Dios requiere la regeneración—Jn. 3:3, 5.
 - 2. Debido a que por medio de la regeneración recibimos la vida divina, la vida de Dios, la regeneración es la entrada única al reino de Dios—vs. 3, 5, 15.
 - 3. Hemos nacido dentro del reino de Dios, y ahora la vida divina en nuestro espíritu conoce el reino de Dios—vs. 5-6.
 - F. El sentir de vida es la sensación, la percepción, de la vida divina en nuestro interior—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19:
 - 1. La fuente del sentir de vida es la vida divina, la ley de vida, el Espíritu Santo, Cristo que permanece en nosotros y Dios que opera en nosotros—Ro. 8:2, 10-11; Fil. 2:13.
 - 2. El sentir de vida incluye tanto la sensación de muerte como la sensación de vida y paz—Ro. 8:6; Is. 26:3.
 - 3. El sentir de vida causa que sepamos si estamos viviendo en la vida natural o en la vida divina, y si estamos viviendo en la carne o en el espíritu—Ro. 8:6.
 - 4. Al llevar una vida injertada, deberíamos vivir según el principio rector de la vida, no según el principio rector de lo correcto e incorrecto—Gn. 2:9, 16-17; 2 Co. 11:2-3.
 - 5. Si hemos de seguir el sentir de vida, necesitamos vivir de una manera calmada, estable y sin prisa, al llevar una vida ordinaria en la impartición divina—Jn. 14:27; 16:33; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16; Is. 30:15; 32:17.

- 6. El sentir de vida nos guía, nos gobierna, nos controla y nos dirige—Lc. 1:79; Ro. 3:17; Pr. 21:1.
- G. Los creyentes reciben la vida divina al creer en el Hijo —en quien está la vida divina y quien, Él mismo, es la vida—, y al nacer de Dios, ellos nacen del Espíritu—Jn. 3:6.
- H. Los creyentes no tienen vida en sí mismos aparte de Dios, sino en la unión orgánica con el Señor; es decir, únicamente tienen vida en Cristo—15:4-5; Ro. 8:2.
- I. La vida divina en los creyentes es la vida del Cuerpo de Cristo y, por tanto, no es una vida individual, sino una vida corporativa, a saber, Cristo como vida del Cuerpo experimentado y disfrutado en el Cuerpo—1 Co. 12:26-27; Col. 3:4.
- J. Por la eternidad los creyentes experimentarán y disfrutarán la vida de Dios—Ap. 22:2.
- K. Crecer en la vida divina consiste en el aumento del elemento de Dios, el aumento de la estatura de Cristo y la expansión del Espíritu Santo—Ef. 4:15-16.
- L. El crecimiento en la vida divina consiste en que el elemento humano mengüe, la vida natural sea quebrantada y cada parte del alma sea subyugada—1 P. 2:2; 2 P. 3:18; Col. 2:19.

II. El reino de Dios no sólo es la esfera de la vida divina y del dominio divino, sino también la esfera de la especie divina, en la cual están todas las cosas divinas—Jn. 3:3, 5; 18:36:

- A. En Juan 3 el reino de Dios se refiere más a la especie de Dios que al reinado de Dios.
- B. Dios llegó a ser hombre para entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para entrar en la especie divina—1:1, 12-14; 2 P. 1:4.
- C. A fin de entrar en la esfera divina, la esfera de la especie divina, necesitamos nacer de Dios para tener la vida divina y naturaleza divina—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 2 P. 1:4:
 - 1. Dios no creó al hombre conforme a la especie del hombre, sino a Su imagen y conforme a Su semejanza para que éste sea la especie divina, la especie de Dios—Gn. 1:26.
 - 2. Los creyentes —quienes nacen de Dios por la regeneración para ser Sus hijos en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad— pertenecen más a la especie de Dios que lo que perteneció Adán—Jn. 1:12-13:
 - a. Adán sólo tenía la apariencia externa de Dios, sin la realidad interna— vs. 12-14.
 - b. Nosotros, los creyentes en Cristo y los hijos de Dios, tenemos la realidad de la vida divina y estamos siendo transformados y conformados a la imagen del Señor en todo nuestro ser—2 Co. 3:18; Ro. 12:2; 8:29.
 - c. Nuestro segundo nacimiento, la regeneración, hizo que entráramos en el reino de Dios para llegar a ser la especie de Dios—Jn. 3:3, 5-6.
 - d. Todos los hijos de Dios están en la esfera divina de la especie divina— 1:12-13; 3:3, 5.
 - e. Los creyentes son Dios-hombres en la especie divina, es decir, en el reino de Dios—1 Jn. 3:1a; Jn. 1:12-13; 3:3, 5.
- D. En el Evangelio de Juan vemos muchos aspectos del vivir de los creyentes en el reino de Dios como esfera de la especie divina:

1. “De Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”—1:16.
2. “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”—4:14b.
3. “El que me come, él también vivirá por causa de Mí”—6:57b.
4. “Como el Padre me ha amado, así también Yo os he amado; permaneced en Mi amor”—15:9.
5. “Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”—v. 11.
6. “El que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios”—3:21.
7. “La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren”—4:23-24.
8. “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho”—15:7.
9. “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”—14:20.
10. “Os améis unos a otros, como Yo os he amado”—15:12b.